

La formación histórica en las universidades:
consideraciones teórico-metodológicas

The historical formation at universities: theoretical and methodological considerations

Autores: Dr. C. Alie Pérez Véliz; MSc. Olga Lisbeth Crespo Hernández

Centro de procedencia: Universidad de Pinar del Río "Hermanos Saíz Montes de Oca"

E-mail: alievez@fcsch.upr.edu.cu; crespo@fcsch.upr.edu.cu

Resumen:

La formación histórica de los profesionales en las universidades es un tema que ha generado polémica. Sobre la pertinencia de dicho proceso se exponen criterios que se fundamentan en diferentes posicionamientos de orden ideológico, político, didáctico o curricular. En los dos últimos campos se aprecia una confrontación teórica y práctica cuyos extremos se ubican entre el tradicionalismo más conservador y los partidarios de una nueva metódica. Tener en cuenta algunas teorías y nuevos enfoques metodológicos puede ayudar a transformar la enseñanza de la Historia en la educación superior.

Palabras claves: formación histórica, profesional, universidades.

Abstract:

The historical formation of professionals in universities is a topic that has generated controversy. The relevance of this process is set into criteria that are based on different positions of an ideological, political, or educational curriculum. In the last two fields it is seen a theoretical and practical confrontation ends of which are among the most conservative traditionalism and supporters of a new methodical. Consider some theories and new methodological approaches can help transform the teaching of history in higher education.

Key words: historical training, professional, universities.

La polémica sobre la pertinencia de la formación histórica en las carreras universitarias.

El debate sobre la pertinencia de incorporar los estudios históricos a las carreras universitarias, en su función de formación cultural general, ha estado presente desde la conformación de los currículos científicos en los centros de educación superior. Parece que el tema es menos polémico cuando se está en presencia de carreras cuyo perfil profesional se orienta hacia las humanidades o las llamadas ciencias sociales; la polémica se torna verdaderamente álgida ante quienes cursan las llamadas ciencias puras o las ingenierías.

En cuanto a la función de formación profesional, tampoco es extraño encontrarse con un estudiante de Derecho o de Periodismo que se cuestione la utilidad de los contenidos históricos para el futuro ejercicio de su profesión o el diseño de su proyecto de vida. Si el que se tiene delante es un estudiante de Física o de Agronomía de seguro discrepará con abundantes "argumentos" sobre la incorporación de materias históricas en su plan de estudios. El análisis sobre esta realidad pasa por factores de índole ideológico, político, didáctico y curricular.

Respecto al primer factor es meritorio señalar el “desmontaje” que significó para la ciencia histórica y su docencia la tesis defendida por Francis Fukuyama sobre el supuesto fin de la Historia; y la llegada, con la caída visible del llamado campo socialista, de una anhelada era sin contradicciones esenciales en el campo ideológico, como si un “nuevo tipo” de socialismo no pudiera surgir, o como si las contradicciones de orden ideológico fueran el único “motor” de la Historia.

Al respecto se llegó a plantear que “...el fin de la historia no supone el cese de todo cambio o conflicto, sino al agotamiento de alternativas viables para la civilización existente...Con la derrota del socialismo, la democracia liberal de Occidente surge como la forma final de gobierno humano que llevará al desarrollo humano a su término.” (Torres Fumero, 2005)

En el orden político existen dos realidades que impulsan una condena a los estudios históricos en las universidades: la necesidad, con la expansión del capital transnacional, de borrar barreras de índole cultural, identitaria, históricas en definitiva, que puedan obstaculizar o relentizar dicha expansión; y la necesidad de borrar de la conciencia colectiva de los pueblos ejemplos aprendidos de su Historia que estimulen resistencia, disidencia y confrontación. En este punto vale aclarar que se asumirá una posición “antihistórica” si usted es un dominador tratando con candidatos a dominados, cuando analiza hechos y procesos históricos adversos a sus aspiraciones de dominación; y “prohistórica” para cuando estos hechos y procesos son favorables a su pretensión.

En cuanto a lo didáctico y curricular se aprecia una casi general desarticulación, atomización, e insuficiente enfoque profesional de los contenidos históricos que se incorporan a las carreras universitarias; este diseño inadecuado generalmente va acompañado de una dogmatización en los métodos empleados para enseñar Historia; pues no se propicia oportunamente la discusión seria y profunda de los documentos y hechos históricos, su análisis en el contexto factual y temporal, y la reflexión de lo trascendente al momento de la discusión.

El objetivo de este trabajo es fundamentar desde la teoría y la experiencia educativa la necesidad de la formación histórica en la educación superior; así como ofrecer algunas sugerencias metodológicas para desarrollar dicho proceso.

¿Por qué se necesita estudiar Historia en las universidades?

Las universidades en cualquier lugar de la tierra forman los más altos exponentes de la cultura, la ciencia y la técnica de un país. Estos profesionales, por sus conocimientos y calificación formalizada, son los llamados a garantizar el desarrollo económico, político y social de sus respectivos pueblos y países; también deben estar dispuestos a colaborar con el desarrollo de otras naciones que lo necesiten.

Para que los egresados de las distintas carreras puedan ejercer con calidad su profesión deben tener o elaborar un diagnóstico de los problemas profesionales que van a enfrentar. Estos problemas siempre tienen una historia, un devenir que se expresa en el tiempo de diferentes maneras; también tiene una expresión histórica la forma en que otros hombres han tratado de solucionar esos problemas.

Generalmente la solución de un problema profesional no es resultado de un hecho aislado en el tiempo, o de un acontecimiento fortuito solamente. Para que la solución llegue se tiene que articular una cadena de hechos, evidentemente conectados entre sí, que suponen el devenir del objeto investigado en conexión con la mirada objetiva del investigador. Esta forma peculiar de estudiar un objeto y sus manifestaciones problemáticas en el tiempo, así como la posible solución, es la aplicación del método histórico para resolver problemas profesionales.

El método histórico debe ser formado en correspondencia con las características de cada carrera, sin perder su esencia de conjunto secuenciado de procedimientos que llevan a un fin: la solución de un problema profesional teniendo en cuenta su devenir.

La formación histórica de los universitarios, cualquiera sea su carrera, supone enseñarlos a hacer desde una perspectiva histórica de los hechos y procesos de la realidad, sean sociales, biológicos, químicos, físicos, o de otra naturaleza. Pero el reto mayor está en determinar las conexiones que existen entre los procesos sociales en su devenir y las múltiples formas concretas de manifestarse esta forma de movimiento, así como su repercusión en otras formas de movimiento universal.

Igualmente el egresado de las universidades debe ser capaz de ponderar el impacto que el desempeño de su profesión puede tener en un momento histórico concreto, y su papel y lugar en el movimiento de la sociedad, lo que le permitirá además tomar futuras decisiones en correspondencia con su actuación profesional.

La formación histórica debe ofrecerle además las herramientas cognitivas y metodológicas que le permitan orientarse en su exploración histórica de la realidad: debe sugerirle el tipo de fuente a consultar y donde encontrarla, como utilizarla y comprobar la veracidad de sus datos a partir de la contrastación de dichas fuentes.

Si se es arquitecto o ingeniero civil y va a intervenir en un edificio para repararlo o modificar su estructura tiene que indagar sobre la historia particular de esa construcción, y del medio urbano o rural donde está enclavada. Debe para ello llegar a localizar las fuentes que le permiten realizar dicha indagación, si es en archivos o bibliotecas especializadas; debe igualmente determinar los nombres de personas vinculadas al proyecto original, ver cuáles eran los objetivos prístinos de la obra, y si esta recibió modificaciones posteriores. Esto le permitirá poder preservar valores arquitectónicos acumulados, y buscar una combinación armónica entre Historia y modernidad.

Si se es agrónomo y tiene previsto participar en un proyecto sobre nuevos cultivos en una tierra determinada debe indagar qué empleo se le daba a esta, que cultivos anteriores existieron en ella, que técnicas se empleaban para la siembra, mantenimiento y recolección de dicho cultivo. Podrá así acumular importante información sobre posible utilidad de la tierra, posibles rendimientos, niveles de deterioro, estado de conservación por la acción de agentes físicos, químicos o biológicos. Puede incluso llegar a determinar las causas de un problema de rendimiento del suelo con la indagación histórica.

Este razonamiento sobre la utilidad de los estudios históricos para el ejercicio de cualquier profesión, mediante la aplicación del método histórico en la solución de problemas profesionales, puede hacerse para toda carrera universitaria, lo cual rebasa las pretensiones de este trabajo. La presentación de los ejemplos anteriores solo tiene por fin desmentir la supuesta inutilidad de la formación histórica para determinadas carreras, si se quiere preparar profesionales con visión integral y proactiva de su profesión y de la sociedad en general.

El ejercicio de cualquier profesión u oficio posibilita establecer niveles de calidad en el desempeño, calidad que debe estimarse con enfoque amplio del ejercicio profesional. El profesional no solo debe tener los conocimientos y habilidades técnicas que necesita para solucionar problemas de su profesión, necesita además actuar con conciencia del fin social de su desempeño; debe dominar los significados sociales de su ejercicio profesional para realizarlo con respeto a los demás, y con claridad de que su aporte a la sociedad es una pequeña pero necesaria pieza en el desarrollo de la localidad, el país y el mundo, como parte del devenir general de la humanidad.

Este enfoque del ejercicio profesional supone alto grado de compromiso para con la sociedad en sus diferentes niveles de existencia: localidad, país, región o mundo. Pero al compromiso se llega por la vía de la sensibilidad humana, y a esta por el conocimiento de la humanidad, de quiénes somos, de dónde venimos y hacia donde debemos marchar.

La Historia de la sociedad en los diferentes niveles de su existencia debe ser la fuente fundamental para la formación de un conocimiento histórico por el profesional que garantice los niveles de compromiso social que la sociedad demanda de él. Una expresión necesaria de ese compromiso social en las llamadas con eufemismo sociedades en vías de desarrollo es el patriotismo; el profesional de un país del tercer mundo debe ser ante todo un profesional patriota, comprometido con el desarrollo de su país.

Otro valor intrínseco a la formación histórica del profesional tercermundista es la solidaridad internacional, sobre todo con aquellos pueblos que necesitan de su colaboración y apoyo. Estas expresiones no tienen por qué entrar en contradicción fundamental con una sana ambición profesional, expresada en la autosuperación constata y en la aspiración a vivir con dignidad producto del desempeño profesional, como una justa retribución de la sociedad a los aportes de ese profesional a su desarrollo.

La sensibilidad patriótica e internacionalista deben estar en el centro de la formación histórica que educa, más allá de lo puramente informativo o instructivo de la transmisión de la sucesión de hechos y procesos de la Historia. Una Historia que educa en la universidad es ante todo una Historia que sensibiliza al futuro profesional con su medio, con los problemas de su localidad y país, y sobre todo, una Historia que le ayuda desde altos grados de conciencia a contribuir desde su desempeño profesional a solucionar los problemas que se le presenten en el marco profesional y social.

Todo profesional debe ser capaz de comunicarse con eficiencia y mostrar una cultura general e integral acorde con su tiempo. Debe ser una persona capaz de entablar una conversación inteligente sobre cualquier aspecto de su entorno natural y social, independientemente de la profesión universitaria que ejerza. Ello implica el dominio de una serie de temas generales comunes a cualquier profesional, desde la apreciación de una obra de arte, la asunción de adecuadas medidas higiénicas, hasta el dominio de temas generales de la Historia de su localidad, país y de la humanidad.

Esta concepción sobre la formación general del profesional focaliza un sistema de contenidos generales comunes a cualquier carrera, independientemente de que se califiquen como del área de las ciencias exactas, naturales o sociales, o del área de las ingenierías.

La formación histórica también juega un papel fundamental en esa formación cultural general e integral que debe distinguir a cualquier graduado universitario, de modo que este no sea un mero tecnócrata útil para funciones muy específicas de las cadenas productivas y de servicio, dispuesto a vender mansamente su fuerza de trabajo especializada al mejor postor. El profesional del siglo XXI debe caracterizarse por una combinación armónica entre alta calificación técnica, amplia cultura y especial sensibilidad humana, cualidades necesarias para los cambios revolucionarios que de él demanda el futuro de la humanidad.

Algunas recomendaciones para la formación histórica en la educación superior:

El enfoque profesional de los contenidos históricos

Un aspecto que ha mostrado fortalezas por su efecto motivador en la formación histórica de cualquier carrera universitaria es el enfoque profesional de los contenidos históricos. Esto implica que el profesor de Historia debe dominar la esencia de la carrera en la que está trabajando, algo que en ocasiones se torna complejo pero sin dudas necesario.

Toda carrera universitaria obedece a la necesidad de solucionar problemas profesionales, entendidos como "... aquellos que se presentan en la actividad profesional, dados por las necesidades que tiene la sociedad y que requieren de la actuación del profesional para satisfacerlas. Son situaciones objetivas presentes en la sociedad, pero que son analizadas, caracterizadas, valoradas como problemas por aquel sujeto que siente dicha necesidad para su solución". (Álvarez de Zayas, 2001, p. 36)

El profesor de Historia debe dominar el objeto de la profesión en que trabaja, el cual está conformado por el objeto de trabajo, el modo de actuación, los campos de acción y las esferas de actuación, los cuales son características del objeto de la profesión.

Tanto los problemas profesionales como las características del objeto de la profesión tienen una manifestación en el tiempo, es decir, una manifestación histórica, y el profesor debe lograr articular los contenidos históricos que imparte con las formas de manifestación concreta de los problemas profesionales y las características del objeto de la profesión con que trabaja.

Muy vinculado a esta necesidad está la posibilidad que ofrece el juego profesional, visto por diferentes autores como método, como método problémico y como técnica grupal. En cualquier caso se reconoce que "El juego profesional puede ser considerado como una representación simbólica de la actividad del profesional, que se desarrolla en un medio creado metafóricamente, de forma imitativa, con la ayuda de la reproducción de las diversas acciones que realiza el profesional." (Torres Fumero, 2002, p. 169)

El trabajo con documentos históricos y otras fuentes primarias del conocimiento

Usualmente los profesores de Historia en las universidades reclaman el empleo de libros de texto. Los estudiantes también están frecuentemente acomodados a esta fuente secundaria del conocimiento histórico. La ventaja del texto de Historia radica en la economía de tiempo a la hora de abordar un contenido histórico; pero su desventaja mayor estriba en que se ofrecen juicios históricos preestablecidos, que generalmente responde al criterio de un autor y estandarizan ciertos patrones interpretativos de los hechos y procesos de la Historia, lo cual es aprendido de memoria por el estudiante con el fin de obtener buenos resultados evaluativos, y con frecuencia sin llegar a compartir como criterio propio a nivel de convicción. Esto propicia que un estudiante domine el texto como catecismo pero no expresa los valores en él contenidos como conducta observable.

Sin dudas toda obra historiográfica tiene un enfoque socioclasista, al igual que todo sistema educativo. Pretender trabajar con contenidos históricos sin intencionalidad política es más una declaración que una realidad posible, toda aproximación histórica a un hecho, personalidad o proceso de la realidad es esencialmente una aproximación política, o cuando menos ideológica.

Este planteamiento no niega la posibilidad de la utilización de libros como fuentes complementarias, incluso con el fin de enjuiciar las posibles motivaciones políticas e ideológicas de determinados autores, confrontando el criterio de unos y otros, y desentrañando o tratando de desentrañar la verdadera esencia ideológica de cada interpretación historiográfica.

Pero el trabajo con documentos históricos originales (o sus copias) y otras fuentes primarias implica el tránsito de un aprendizaje por descubrimiento. La interacción con el texto original, además de la carga emocional que contiene interactuar con el lenguaje de una época, permite visualizar de primera mano las intenciones de los autores del mismo, tanto las implícitas como las explícitas. Con frecuencia los autores de libros de texto dejan de lado aspectos que no desean revelar de las fuentes originales, a veces por ocultamiento y otras por encontrar dichos elementos como secundarios. Pero con el descubrimiento de nuevas fuentes estos elementos pueden tornarse esenciales y llegar a cambiar la esencia de la interpretación del documento.

El trabajo con fuentes primarias, particularmente con documentos, permite al profesor llevar al estudiante a actuar como investigador de la Historia, como intérprete de los hechos, personalidades y procesos históricos, y no como simple memorizador de otros intérpretes. El profesor puede y debe ser gestor de un aprendizaje "significativo", desarrollador para sus estudiantes; donde estos deben desplegar la secuencia articulada de procedimientos de indagación y contrastación histórica en una búsqueda constante de la verdad, sin dejar esta de ser una verdad con perspectiva socioclasista.

No se descuida el hecho de que en toda ciencia, y particularmente en la Historia, la verdad es esencialmente una verdad socioclasista. El papel del profesor en la culminación de cada actividad de formación histórica, con vista a encauzar la interpretación socioclasista de los hechos, es fundamental; potenciando el diálogo reflexivo y la argumentación, sin imposiciones que solo llevan a la simulación y la doble moral.

La vinculación de lo universal con lo nacional y lo local en la formación histórica

Uno de los enfoques más difíciles de lograr en la formación histórica es el abordaje articulado de los hechos y procesos históricos universales con los nacionales y locales. Esto implica un ejercicio de abstracción usualmente imposible para niños de las enseñanzas iniciales, pero muy factible y necesario para estudiantes universitarios. No se trata de que en las universidades deba impartirse para todas las carreras Historia Universal, Historia Nacional e Historia Local, idea tampoco descabellada si se logra una integración verdadera de esos tres niveles espaciales de existencia de los grupos humanos.

El estudiante universitario tiene como ningún otro sujeto discente de los diferentes subsistemas de enseñanza las herramientas cognitivas y procedimentales para llegar a conocer e interpretar los hechos, procesos y personalidades de la Historia en sus diferentes niveles de existencia espacial. Unido a esto es sumamente útil y factible diseñar su aprendizaje histórico suministrándole modos de interacción con la Historia desde su entorno comunitario, desde su localidad.

El empleo de métodos problémicos en la formación histórica

El proceso de formación histórica de los estudiantes universitarios tiene una organización externa expresada en las formas; e igualmente posee una organización interna, una configuración de orden, de secuencia de pasos y procedimientos lógico-operacionales para que transformando el contenido se logre alcanzar el objetivo: este componente es el método.

Se concibe para este proceso formativo el empleo de métodos problémicos que ayuden a simular situaciones profesionales presentes en los campos de acción del futuro profesional. Estos métodos son en esencia eslabones articuladores del método histórico, como método rector en el proceso para la formación histórica.

En la introducción de nuevos contenidos históricos generales se debe emplear el método de exposición problémica monologado (Majmutov, 1983, p. 47), en el que el profesor debe utilizar un sistema de preguntas informativas y problémicas, donde lleve a los estudiantes a reflexionar no solo sobre los conocimientos que expone, sino a su lógica de exposición, a como él interactúa con los contenidos, como revela las relaciones causales entre los procesos históricos, los hechos y las personalidades y la trascendencia de estos para la vida "espiritual" y material de una nación.

Este método es muy útil para enseñar a los estudiantes a contextualizar desde el punto de vista histórico los problemas profesionales, por lo que debe emplearse fundamentalmente para entrenarlos en la ubicación del problema a resolver en el contexto histórico, como primer procedimiento del método histórico.

Resulta necesario el empleo del método de exposición problémica demostrativa (Majmutov, 1983, p. 48) que se fundamenta en la combinación de la exposición monologada con la demostración a estudiantes de las particularidades lógico-psicológicas de la revelación de la esencia de los contenidos históricos. En el empleo de este método la reflexión no se queda en el plano intrasciológico, sino que se incorporan los estudiantes a los análisis y generalizaciones de los materiales.

El método de exposición problémica demostrativa se debe emplear para la formación histórica de los estudiantes tanto en la ubicación del problema a resolver en el contexto histórico como en la contextualización histórica de las posibles soluciones a los problemas profesionales.

El método de estudio heurístico (Majmutov, 1983, p. 49) se empleará con el planteamiento de preguntas y tareas problémicas por el profesor expresadas en forma de ejercicios. Dichas tareas se resolverán de manera independiente, pero en el marco de una conversación de búsqueda con el profesor o de debate entre los estudiantes, bajo la guía del profesor.

El método de estudio investigativo (Majmutov, 1983, p. 51) se utilizará mediante un sistema de ejercicios de investigación que combinen teoría y práctica. Los estudiantes realizarán el trabajo práctico de compilar los hechos históricos generales y los de trascendencia para la vida "espiritual" y material de la sociedad, mediante la recogida de experiencias, la observación, el trabajo con libros, con documentos históricos y la compilación de materiales; luego analizará el material compilado, sistematizará el contenido y realizará generalizaciones a nivel teórico. El profesor debe realizar reflexiones y corregir errores en las conclusiones escritas u orales de la actividad.

Enfoque interdisciplinario en la formación histórica de los estudiantes universitarios

Los contenidos históricos que se imparten en la educación superior deben concebirse en base al reconocimiento del carácter complejo y multidimensional de los procesos sociales en general y de los hechos y procesos históricos en particular. La Historia que se imparta no puede limitarse a la evolución de los acontecimientos políticos de la superestructura y la respectiva base económica, sino que tiene que enfocar la relación de estos con las ideas predominantes en cada época, la cultura material y espiritual de los pueblos, clases y grupos sociales, sus manifestaciones artísticas y costumbres.

Esto supone un enfoque interdisciplinario de los contenidos históricos entendido como especiales relaciones entre las asignaturas de contenidos históricos y las de formación para la profesión (disciplinas básicas, básicas específicas y del ejercicio de la profesión). Debe implicar una voluntad y compromiso de elaborar un marco más general en el que cada una de las disciplinas en contacto son a la vez modificadas y pasan a depender claramente unas de otras. Aquí se propone establecer una interacción entre dos o más disciplinas, lo que dará como resultado una intercomunicación y un

enriquecimiento recíproco y, en consecuencia, una transformación de las metodologías, una modificación de conceptos, de terminologías fundamentales.

También implica el empleo de los contenidos, teorías y métodos de otras disciplinas afines a la Historia como la Antropología Sociocultural y Física, el Derecho, la Economía, La Filosofía, la Teoría Política, entre otras; las que pueden ayudar al profesor y a los estudiantes a entender determinados contenidos históricos específicos.

Es fundamental insistir en dos ideas que se tornan recurrentes: La formación histórica es necesaria en la educación superior para formar métodos científicos de trabajo con vista a la solución de problemas profesionales, valores patrióticos e internacionalistas, y una cultura general e integral en los futuros egresados; y es recomendable para la formación histórica en la educación superior el enfoque profesional de los contenidos históricos, el trabajo con documentos históricos y otras fuentes primarias del conocimiento, la vinculación de lo universal con lo nacional y lo local, el empleo de métodos problémicos y el enfoque interdisciplinario.

Bibliografía:

1. Aguirre Rojas, A. (1999) Itinerarios de la Historiografía del siglo XX. Ciudad de La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello.
2. Álvarez de Zayas, C. (2001). El Diseño Curricular. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
3. Álvarez de Zayas, R. M. (1994). Didáctica de la Historia. (Material de postgrado) IPLAC. La Habana.
4. Álvarez, R. M. y Pendás, H. (1978). Metodología de la enseñanza de la Historia I y II. La Habana: Editorial de Libros para la Educación.
5. Díaz Domínguez, T. (2004). Temas sobre pedagogía y didáctica de la Educación Superior. Medellín: Fundación educativa ESUMER.
6. Díaz Pendás, H. (2005). El museo: vía para el aprendizaje de la Historia. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
7. Díaz, H. y otros. (2006). Enseñanza de la Historia. Selección de lecturas. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
8. Leal García, H. (2010). Pensar, reflexionar y sentir en las clases de Historia. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
9. Majmutov, M.I. (1983) La enseñanza problémica. Moscú: Editorial Progreso.
10. Miranda Basurto, A. (1956). Didáctica de la Historia. México: Fernández G, editor.
11. Romero Ramudo, M. (2006). Didáctica de la Historia. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
12. Romero Ramudo, M. (2010). Didáctica desarrolladora de la Historia. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
13. Torres Fumero, C. (2002) Selección de lecturas de Metodología de la Enseñanza de la Historia. Ciudad de La Habana: Editorial Félix Varela.
14. Torres Fumero, C. (2005) Selección de lecturas Historiografía Contemporánea. Ciudad de La Habana: Editorial Félix Varela.